

ISSN: 0252-8681

CIENCIAS SOCIALES

Revista de las Carreras de Sociología y de Política
Universidad Central del Ecuador



CIENCIAS SOCIALES

Revista de las Carreras de Sociología y de Política

Universidad Central del Ecuador

Publicación anual

Autoridades:

Rector: Dr. Edgar Samaniego Rojas

Vicerrector Académico: Dr. Climaco Egas

Vicerrector Administrativo: Dr. José Villavicencio

Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Políticas y Sociales

Decano: Dr. Walter Martínez Vela

Carreras de Sociología y de Política

Director: Soc. César Albornoz

Revista Ciencias Sociales

Fundada en 1976 por Rafael Quintero López

Ex directores:

Rafael Quintero López

Julio Echeverría

Manuel Chiriboga

Director: Alejandro Moreano Mora

Editor: Fernando Ramiro García

Consejo Editorial

Gilberto López y Rivas, México

Alicia Castellanos Guerrero, México

Eduardo Subirats, España

Eduardo Grunner, Argentina

Luis Macas, Ecuador

Rafael Quintero, Ecuador

Alejandro Moreano, Ecuador

Enrique Ayala Mora, Ecuador

Jaime Breilh, Ecuador

Francisco Rohn, Ecuador

Erika Silva, Ecuador

Wilma Salgado, Ecuador

Luciano Concheiro, México

Consejo Asesor

Milton Benítez

Julio Echeverría

Daniel Granda

Byron Cardoso

Pablo Celi

Francisco Muñoz

Mauricio García

Francisco Hidalgo

Silvia Vega

Nicanor Jácome

Napoleón Saltos

Carol Murillo

Mario Unda

César Albornoz

Fernando López

María Augusta Espin

Traducción: Ricardo Sánchez

Corrección: Marcelo Acuña

Diseño y diagramación: Sonia Vega Burbano-Facultad de Comunicación Social

Impresión: Editorial Universitaria

Oficina de Relaciones Interinstitucionales

Carreras de Sociología y de Política

Email: sociologiauce@yahoo.com

Teléfono: 2231814

Quito-Ecuador, 2013

ISSN: 0252-8681

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	5
El Director	
HOMENAJE.....	7
Fernando Velasco Abad: Pensamiento y Acción	
Alejandro Moreano	
Dossier Central: Universidad, Reforma y Sociedad en América Latina	
UNIVERSIDAD, CONOCIMIENTO Y ECONOMÍA.....	13
<i>Arturo Villavicencio</i>	
MANUEL AGUSTÍN AGUIRRE: ENTRE LA REFORMA UNIVERSITARIA Y LA REVOLUCIÓN SOCIAL.....	51
Iván Carvajal Aguirre	
EL RETORNO DEL ESTADO AUTORITARIO EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR DEL ECUADOR.....	79
Daniel Granda Arciniega	
LA FORMACIÓN DE AGENTES PEDAGÓGICOS VIRTUALES EN LA EDUCACIÓN MEDIA Y SUPERIOR.....	121
Juan Cadena Villota	
HACIA UN APRENDIZAJE LIBERADOR.....	141
<i>Madeleine Loayza • Santiago Rodríguez</i>	
INNOVACIÓN EN LA PLANIFICACIÓN CURRICULAR DE LAS CARRERAS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR.....	161
<i>Édgar Moncayo Gallegos</i>	
IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA EN LA CONSTITUCIÓN DE LAS CLASES MEDIAS ECUATORIANAS ENTRE LA REVOLUCIÓN LIBERAL Y 1970.....	193
<i>Kintia Moreno • Carlos Celi</i>	

EDUCACIÓN SUPERIOR, ESTRATEGIA SOCIAL E IDEOLOGÍA: MIRADA A LAS FUNCIONES PRESENTES Y PASADAS DE LA EDUCACIÓN.....	219
Rubén Juste De Ancos	
Debate	235
RECOLONIZACIÓN Y CIENCIAS SOCIALES	237
Gilberto López y Rivas	
Historia	257
LA REVOLUCIÓN QUE NO REDIMIÓ AL INDIO ECUATORIANO	259
César Albornoz	
Estudios	281
EL BRÓCOLI AMARGO	
François Houtart • María Rosa Yumbá.....	283
Reseñas	301
María Augusta Espín.....	303
David Guzmán Játiva.....	307
Huilo Ruales.....	309

Recibido: 2013-08-15

Aprobado: 2013-09-30

IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA EN LA CONSTITUCIÓN DE LAS CLASES MEDIAS ECUATORIANAS ENTRE LA REVOLUCIÓN LIBERAL Y 1970

Kintia Moreno
Carlos Celi

Resumen

En el siguiente artículo se indaga acerca de cómo la universidad pública, como instrumento homogenizador y "civilizador" del Estado, influyó en la constitución de las clases medias entre la Revolución Liberal y 1970. Se problematiza la importancia de la universidad pública en la formación de profesionales, quienes vinieron a ser un grupo importante en la conformación de las clases medias ecuatorianas. Para ello, se hace un retrato de varios hechos históricos y políticos que han marcado las transformaciones en la universidad, como la creación de universidades, facultades y carreras, y la lucha por el libre ingreso que marca un hito en la democratización de la educación superior. Sin perder de vista que los distintos grados de inclusión de los sectores populares en la vida universitaria aún son escasos.

Palabras clave

Estado, universidad pública, clases medias, libre ingreso.

Abstract The importance of higher education in the constitution of Ecuadorian middle classes between the Liberal Revolution and 1970

The following paper inquires how the public university, as a homogenizing and "civilizing" instrument of the state, has influenced the constitution of Ecuadorian middle classes between the period of the Liberal Revolution and 1970. The importance of public universities with regards to professional

training is problematized. These professionals are an important group in the consolidation of a middle class in Ecuador. The paper presents a portrait of significant historical and political events that have marked the transformations experienced by the university such as the creation of new universities, schools, departments, and the degree they offer. Particular attention is paid to social struggles for open and universal access to public universities which marks a milestone in the democratization of higher education. However we cannot lose sight of the different levels of inclusion that popular and working-classes have experienced within university life, even if they are still scarce.

Keywords

State, public university, middle class, open access

I. Introducción

En este texto se pretende problematizar la importancia de la universidad pública en la formación de profesionales, quienes vinieron a ser un grupo importante en la conformación de las clases medias ecuatorianas. En esta medida nos interesa indagar ¿Cómo la universidad pública influyó en la constitución de clases medias entre la Revolución Liberal y 1970?

Esta segmentación temporal entre finales del siglo XIX y 1970 se debe a que con la Revolución Liberal (1895) y con la Revolución Juliana (1925) se asienta de manera más estable y se configura una clase media basada en la educación como forma de ascenso social (Ibarra, 2008; Goetschel, 2008) -ya no solo en el comercio, el ejército o en la burocracia no ilustrada-; y con relación a la universidad pública, en 1969 se establecerá el libre ingreso como política educativa. Hechos históricos y políticos que permiten dar cuenta de los procesos tanto de crecimiento de la población como de urbanización paulatina, y de necesidades de este segmento de la población con conocimientos específicos, además de la importancia que cobra la universidad como institución estatal, para luego ser abandonada a partir de la década de los ochenta por parte del Estado y las élites.

Anunciamos que cuando hablemos de universidad pública nos referiremos en la mayoría de casos a la Universidad Central del Ecuador -UCE- pues es la universidad más antigua del país y da cuenta de esta problemática por estar en Quito, que es el centro burocrático del Ecuador.

II. Importancia y papel de la universidad como parte del Estado

Desde la perspectiva de Whitehead y Burns las élites latinoamericanas mantienen una inclinación hacia la modernidad aunque nuestra región sea considerada periférica a la misma; lo cual ha implicado una tendencia a tomar referentes externos y promover innovaciones inspiradas en tres de las "principales filosofías europeas que moldearon la ideología de las élites durante el siglo XIX: la Ilustración, las ideas de la evolución propuestas por Charles Darwin y Herbert Spencer, y el positivismo" (Burns, 1990:29). Este referente de progreso legitimó los proyectos sociales que implantaron las élites latinoamericanas, quienes asumieron una "labor civilizatoria" contraponiendo la sociedad europea vs. la barbarie.

En este contexto, se discutían varios elementos de cómo acceder a esa europeización: migración, educación, guerra interna, construcción del Estado, entre otros. En el primer caso, para resolver el "problema de los indios" se promovió la inmigración europea "con la esperanza de que la sangre indígena se diluya en la nueva" (Burns, 1990:43). El temor al provincialismo e inferioridad por parte de las élites, hicieron que se defendiera una educación enfocada a inculcar los más altos valores europeos.

La Universidad ha sido históricamente parte de la lógica de civilización y por tanto de educación en la población, o sea de la razón = blanca vs la barbarie = india. Esta institución en sus inicios estuvo enfocada a promover a las élites económicas y políticas, puesto que en términos raciales, dichas élites asumieron la cuestión civilizatoria en oposición a la barbarie, acogiendo las doctrinas raciales europeas que ubicaban a los blancos en la cúspide de la civilización (Burns, 1990:41-42).

Así, la constitución de nuestras naciones y estados latinoamericanos se ha sostenido fuertemente en la educación, la cual ha servido como elemento homogeneizador de la sociedad, y que ha contribuido con la formación de profesionales -la universidad como órgano del Estado- para ser parte de las diversas nociones de desarrollo surgidas desde el Estado a lo largo de las distintas décadas del siglo XX.

Esta nueva concepción del rol del Estado representó una transformación fundamental. Antes de entonces, las actividades del

Estado habían estado mayormente confinadas a aquellas que contribuían a la riqueza y poder del soberano. La idea de que uno de los propósitos centrales del Estado fuera el mejoramiento de todos los miembros de la sociedad –su salud, destrezas y educación, longevidad, productividad, moral, y vida familiar– era totalmente nueva. En el siglo XIX, el bienestar de la población fue vista cada vez más, no meramente como un medio para el fortalecimiento nacional, sino como un fin en sí mismo (Scott, 1998:91).

En este sentido, desde el siglo XVI se han fundado varias universidades impulsadas y sostenidas por congregaciones católicas: Universidad San Fulgencio fundada en 1586 por los Agustinos; *San Gregorio Magno* fundada en 1651 por los Jesuitas y la Universidad *Santo Tomás de Aquino*, fundada en 1681 por los Dominicos. En la unión de estas universidades se originó la Universidad de Quito, para más tarde pasar a ser la Universidad Central del Ecuador (1826).

Entonces, podemos afirmar que las universidades en América Latina nacen con el objetivo de educar a las élites, por el mismo hecho de que éstas fueron fundadas por la Iglesia Católica y estaban ligadas íntimamente a grupos hegemónicos por intereses políticos y económicos. Sin embargo, desde finales del siglo XIX se dan varios intentos para democratizar la universidad pública en el país, siendo una pugna permanente con las elites. Algunos de sus logros se mantienen hasta ahora. Un proceso que nos parece importante destacar es que estas universidades decimonónicas entran en desuso ya que en primer lugar sus mecanismos de ingreso eran de propiedad y de sangre (entre otras) y, por otra parte las carreras eran más de corte retórico-arielista que técnico, vinculadas al enfoque escolástico que tenían los religiosos sobre las universidades, en cambio, las clases medias liberales –ya desde el primer cuarto del siglo XX– intentan remover las estructuras terratenientes que existían en estas instituciones.

Será a partir de la década de los sesenta con el apareamiento de las primeras grandes industrias, el fin en las zonas rurales de la trilogía cura-hacendado-teniente político, y la politización de la universidad; permitió potenciar las condiciones para la consolidación de un movimiento obrero, campesino (en menor medida indígena) y estudiantil. A la inversa, es el emergente movimiento popular el que per-

mite las condiciones para el fin de la universidad tradicional, el agotamiento de las formas tradicionales de dominación política (como la administración étnica) y el impulso de un modelo de desarrollo basado en reformas estructurales. En otras palabras, la fase de modernización capitalista que experimenta el país facilitará las condiciones para la "entrada" en la escena política, del movimiento popular.

En 1928 José Carlos Mariátegui en su ensayo titulado "El proceso de instrucción pública" señalaba con respecto a la educación peruana, que es una educación colonial y colonizadora, aristocratizante, escolástica y literaria. Se trata de una educación que privilegia el ordenamiento colonial (a base de castas), que sólo forma clérigos y doctores (funcionales al ordenamiento social), es autoritaria y vertical, poco democrática; es una educación donde predomina la retórica y donde existe poco estímulo al trabajo, al comercio y a la industria.

Obviamente Mariátegui estaba señalando la correlación que existe entre el tipo de educación generado en una sociedad y el tipo de desarrollo capitalista de la misma, no sin razón, el mismo autor anotaba que no puede haber democratización de la enseñanza sin democratizar la economía y la superestructura política. De hecho, la oligarquía había burocratizado la educación superior y allí formaba a sus intelectuales orgánicos, como señala el mismo autor: la universidad es uno de los eslabones entre la colonia y la república lo cual marcaba el divorcio entre la universidad y la realidad nacional. La Colonia sobrevive en la universidad porque está arraigada en la estructura económica y social del país.

El tipo de funcionamiento que Mariátegui describe para la universidad peruana, creemos que es válido para la realidad ecuatoriana hasta mediados de las décadas de los cincuenta y sesenta; en estas circunstancias mal podía formarse un movimiento estudiantil que cuestione el orden vigente, y es que el desarrollo y transformación de la universidad, al igual que el de las ciencias está íntimamente relacionado con la evolución del capital. Es el capitalismo y sus necesidades los que demandan un reordenamiento de la universidad, así como la división social del trabajo que permite el apareamiento de nuevas carreras universitarias, a la inversa es la disputa ideológica y política al interior de la universidad, la que también imprime su huella en el seno de la sociedad.

Por esta razón, creemos necesario hacer un recuento de cómo se han dado estos procesos y observar mínimamente los diversos contextos desde principios del siglo XX, para luego cerrar con lo que sucedió a finales de los años sesenta con la lucha por el libre ingreso, tomando como antecedente la formación de varias universidades de carreras técnicas entre los cincuenta y setenta en el contexto del desarrollismo y del boom petrolero, en donde se da un cambio social importante en cuanto a un crecimiento de la clase media en el Ecuador, sobre todo en su composición educacional formativa.

Hacemos un primer acercamiento para referirnos a las clases medias, retomando la categorización que hace Hernán Ibarra, por lo que nos referiremos a la existencia de:

[...] amplios grupos sociales que no encajan en una visión dicotómica. Este ha sido el caso de los sectores medios. Así, en las denominaciones iniciales, se llamó clase media a la burguesía en una época de ascenso del capitalismo cuando ocupaba un lugar intermedio en la estructura social. [...] Dicho en términos muy simples, los sectores medios están tanto en las estructuras de producción y circulación ocupando un lugar variable y contradictorio como en las estructuras estatales (Ibarra, 2008:38).

En esta medida, las capas medias pueden ser tanto el soporte de proyectos autoritarios como progresistas, lo que ha dependido de sus orientaciones políticas, aspiraciones sociales y conquistas institucionales. Por lo que en algunos procesos políticos, la derecha ha intentado aglutinar a este importante grupo social para establecer sus demandas como que fueran las de toda la sociedad: “[...] los partidos de derecha tienen que ser los más pluriclasistas del espectro político, se ven obligados a recurrir a símbolos más abarcadores que la identidad de clase, tales como la idea de nación y de patria; de hecho, tienen que negar el conflicto de clases como elemento de diferenciación en la vida política” (Correa, 2006:25).

Cabe indicar que para las clases medias, de acuerdo a Ibarra siguiendo unos cuadros hechos por Oswaldo Díaz para 1961: “la educación era un importante factor de movilidad social a mediados del siglo XX, en tanto que se había expandido la educación secundaria y también parcialmente la educación superior. Para los sectores medios inferiores era importante el acceso a la educación secun-

daria mientras que para los sectores medios superiores era fundamental la educación universitaria” (Ibarra, 2008:53).

Por estas razones para Ana María Goetschel:

La educación cumplió una función en el proyecto de construcción de la nación y la formación de los ciudadanos, pero también debe verse su acción con relación al papel y los requerimientos de los actores involucrados en ese proceso. No se puede perder de vista que la escuela no solo constituyó un recurso del Estado y de las elites económicas y sociales, sino un medio utilizado por las capas medias blanco-mestizas y mestizas para disputar espacios a las antiguas capas aristocráticas. [...] la educación fue utilizada como recurso individual y de grupo para avanzar en un determinado campo de fuerzas. Tanto en los espacios aristocráticos, [...] como en los espacios públicos subalternos, se fue desarrollando la convicción de que la educación jugaba un papel importante en el mejoramiento social e individual (Goetschel, 2008:129).

Aunque para esta misma autora:

[...] cabe aclarar, a pesar de que la educación se convertía en un recurso para el acceso a la ciudadanía, no estaba al alcance de todos. Hasta avanzado el siglo XX, las formas de instrucción más avanzadas estaban reservadas a una pequeña capa de la población urbana, tanto de los sectores altos como de las capas medias ilustradas (Goetschel, 2008:130).

El camino de la inclusión educacional –no se diga universitaria– para las personas provenientes de sectores populares y para las clases medias bajas ha estado plagado de trampas racistas y excluyentes, en ese sentido Goetschel citando al maestro normalista Nelson Torres dirá: “hemos visto como se pelean por los simples nombres, con un criterio de discriminación racial odiosa. Que los cholos no tengan el honor de llamar colegio a sus planteles, que se llamen institutos, escuelas, lo que sea...”. Él señala: “hasta hoy deciden más en la conformación de los sectores educativos las fuerzas de la tradición institucional” (Goetschel, 2008:132).

Podría afirmarse que la existencia de una visión discriminadora hacia ciertas instituciones públicas educativas y hacia quienes estudian en ellas se mantiene hasta hoy, generando lecturas peyorativas y minusvalorantes por parte de ciertos sectores sociales, que

fueron viendo con malos ojos la paulatina inserción educativa de grupos cholos y de clases medias bajas.

III. Universidad pública y clases medias a inicios del siglo XX

La Universidad Central del Ecuador¹ es creada en 1826, sin embargo hay que considerar que le anteceden varios intentos de educación superior sostenidos –como ya se afirmó– en sus inicios por congregaciones religiosas. En este contexto se plantea la necesidad de establecer un espacio de formación académica en el país, considerando que el carácter de esta institución ha ido variando a través de los años desde su creación. Tomando en cuenta que la misión de la universidad ha ido cambiando por la influencia del contexto social y político del país. Y reconociendo que la UCE en los primeros años del siglo XX seguía respondiendo a las élites políticas y económicas.

Estos procesos en la universidad ecuatoriana se viven en un contexto de transición, por la separación entre Iglesia y Estado; la dominación latifundista-eclesiástica se transfigura en latifundista-burguesa; el acuerdo entre la aristocracia serrana y la emergente burguesía comercial y financiera de la costa, llamado “predominio plutocrático”, la cual está presente en el país hacia la segunda y tercera décadas del siglo XX.

Según Hernán Ibarra, desde la década de 1920 las capas medias “han participado en la vida política como el núcleo básico de la ciudadanía urbana y la opinión pública dentro de una condición estamental de la sociedad” (Ibarra, 208:37). Postula que la Revolución Liberal fue la principal impulsora de la clase media en el Ecuador cuando se promovió el surgimiento de ocupaciones vinculadas a la educación y la administración pública, también a lo militar como carrera en el marco de la creación y desarrollo del Estado laico.

¹ Desde la instauración de la República en 1830, existieron cinco universidades en el país: la Universidad Central del Ecuador, la Universidad de Guayaquil, la de Cuenca, la Nacional de Loja, y la Escuela Politécnica Nacional. La educación de estas universidades se basaba en las carreras de: derecho, economía, educación y medicina (Cfr. Arellano, 1988:31).

Desde esta visión se plantean como criterios de diferenciación de las clases medias a la tenencia de propiedad y a la ausencia de la misma, así se consideraba a no propietarios: profesionales, empleados públicos y privados, arrendatarios de propiedades agrícolas medias; y propietarios: comerciantes medios, industriales medios, artesanos, propietarios agrícolas medios. "Con respecto a las profesiones era importante discriminar los años de estudio y entrenamiento, mientras que los empleados se distinguían según su función y carácter ejecutivo" (Ibarra, 2008:52). En este contexto podemos ver que las reformas a la educación en el ámbito social fueron decisivas en la constitución de la clase media ecuatoriana.

En cuanto a la educación superior mencionamos que la primera reforma universitaria² se lleva a cabo formalmente en el primer cuarto del siglo XX, en que el sistema público de educación en el país estaba atravesando por un proceso de laicización y estatización. En una segunda etapa de esta reforma educativa, se evidencia la preocupación del Estado por afianzar a la Universidad Central como centro de formación profesional. A pesar de esto, la acreditación universitaria no aseguraba una plaza de trabajo dentro del orden socio-económico de la época, puesto que "la inclusión en el disfrute de la riqueza socialmente producida venía determinada mucho más por el linaje familiar que por el mérito individual en los estudios y el desempeño profesional al estilo liberal" (Campuzano, 2005:410). La educación estaba dirigida a las élites.

A partir de 1918, en el país se fueron introduciendo los principios de autonomía, libertad de cátedra y cogobierno estudiantil –por la influencia del movimiento de reforma universitario de Córdoba, aunque también de México, Perú y Cuba–, que se efectivizaron en la Ley de Educación Superior de 1938 y en la Constitución de 1946, lo cual tampoco significó el libre ingreso que permitiría una amplia democratización de la educación superior en el país.

2 Previo a la primera reforma universitaria formal, se dan algunos cambios importantes en materia educativa: en 1899 se puso fin al concordato que desde 1862, en el régimen ultra conservador de García Moreno, otorgaba control total a la Iglesia sobre la educación; en 1901 se organiza el Ministerio de Instrucción Pública; y, en 1906 se consagra en la Constitución el carácter laico de la educación pública en el país. (Cfr. Campuzano, 2005:409).

Sin embargo, hay que considerar que estos cambios estuvieron en ciertos momentos apoyados por las élites, a quienes también les interesaba dar un giro a las propuestas de la Reforma de Córdoba, porque además de la lucha estudiantil, eran parte de la modernización de la educación y su autonomía frente a la Iglesia. Retomando las propuestas de Sofía Correa Sutil para leer a la derecha, hay que mencionar que:

[...] en sociedades donde funcionen sistemas políticos competitivos, son los partidos de derecha los que canalizan los intereses de las clases propietarias, integrándolos en un proyecto político de amplitud mayor, capaz de recoger la adhesión de otros sectores sociales medios y populares, y por tanto posible de construir una coalición multiclasista. Para ello, necesariamente deben acoger la modernidad, para encausarla y limitarla o, como argumenta Girwin, deben sumarse al cambio para imprimirle a éste sus contenidos (Correa, 2006:26).

Por ejemplo, en el caso Argentino –tomando en cuenta las diferencias temporales y económicas del desarrollo del Estado con respecto al caso ecuatoriano– podemos ver que los jóvenes universitarios que eran el núcleo principal de la coalición de la Unión Cívica de la Juventud de 1889, “no pertenecían a la clase media urbana sino que eran en su mayoría hijos de familias patricias, cuya carrera política y de gobierno había sido puesta en peligro por el súbito giro hacia Córdoba” (Rock, 2001:55).

Regresando al caso ecuatoriano, hay que tomar en cuenta que quienes fueron rectores de la UCE desde el siglo XX, fueron miembros de las élites del país³, no obstante en muchos casos

3 Hay que considerar que las élites estaban divididas, pues se evidenciaban tres sectores: en la Costa nuevos propietarios, en la Sierra Norte hacendados modernizados y empresarios industriales, en la Sierra Sur hacendados tradicionales. Grupos que tenían intereses distintos y se caracterizaron por participar activamente en la militancia política como representantes de los sectores dominantes. El primer velasquismo es la respuesta a la nueva élite modernizadora, puesto que ni el partido conservador ni liberal podían responder a las necesidades que se instauraban en un contexto de crisis política y económica, donde se intentaba dar el paso del capitalismo agrario a una sociedad capitalista industrial. Su discurso estaba basado en la “economía moral de la multitud”, que apelaba a organizaciones de sectores medios (Cfr. Maiguashca: North, 1991:108-109).

tenían un discurso a favor de “el pueblo”, que a su vez en algunos momentos se refería a esa clase media naciente. Pablo Arturo Suárez, Rector de la UCE (1932) define a lo que él consideró la “Clase Obrera Urbana B”, en la que agrupó a pequeños empleados de administración pública y privada, junto a albañiles, artesanos, obreros industriales, pequeños comerciantes y oficiales de taller (Ibarra, 2008:42). Entonces, para la década de los treinta se intenta sectorizar a las clases medias, distanciando un grupo de éstas de los profesionales y la burocracia principal; lo que se sostenía también en determinaciones étnicas y sociales de la sociedad ecuatoriana.

Siendo los profesionales y la burocracia parte constitutiva de las clases medias, es necesario tomar en cuenta que en Quito se concentran gran parte de estos grupos, pues al ser la sede del Estado central y sus aparatos, es el centro burocrático:

Datos de la estructura ocupacional de 1936. [...] Los empleados públicos constituían el 16.6% de la ocupación y los empleados privados el 8.5%. Aún cuando ya existía un pequeño sector industrial, los trabajadores industriales apenas eran el 4.6%. Había un 20% entre jornaleros y trabajadores de talleres; un 23.5% de artesanos y trabajadores por cuenta propia junto a un abultado núcleo de sirvientes domésticos equivalente al 21.1% de la población activa. Por tanto una cuarta parte de la población estaba constituida por empleados públicos y privados, principal componente de las clases medias. Así es como surge la imagen del burócrata como personaje que actúa en el marco de empleos públicos inestables y modos de consumo limitados (Ibarra, 2008:44).

En los procesos de laicización y desarrollo de la educación pública, surge la nueva figura del maestro. Es a mediados de la década de los cuarenta que se funda la Unión Nacional de Educadores (UNE). Este sistema escolar laico y la promulgación de espacios específicos para la formación de profesores, permitió la incorporación progresiva de mujeres de clase media, quienes pasaron a ser formadoras de la esfera pública. A pesar de estos procesos de promoción de lo público y reforzamiento del Estado, el papel de la educación privada religiosa seguía siendo importante en la formación de las clases medias y altas.

IV. Desarrollismo y lucha por el "libre ingreso"

En el caso ecuatoriano tenemos que a partir de la década de los cuarenta, el capitalismo empieza a expandirse a casi toda la formación social (ello no quiere decir que este no haya tenido un anclaje regional) provocando una heterogenización social, una lenta erosión de los tradicionales canales de dominación política (la oligarquía está en su ocaso), el apareamiento de algunas industrias, en fin un aceleramiento del proceso de acumulación, etc., de esta manera se empieza un lento tránsito a la modernización capitalista. Desde luego, que la universidad no podía estar ajena a los acontecimientos que se desarrollaban en la sociedad, y es que cómo lo señala Alejandro Moreano:

[...] La universidad no es una isla en el conjunto de la vida social que permanece en su torre de marfil, dedicada exclusivamente al cumplimiento de sus funciones. La universidad es un centro neurálgico en el que se expresa la lucha de clases de la sociedad, y por tanto, un escenario en el que se cruzan y se enfrentan las distintas ideas políticas y concepciones del mundo de las distintas fuerzas sociales. Además, la universidad está orgánicamente articulada a la evolución cultural de la nación y del mundo, y ello implica no sólo la problemática de las ciencias y la formación profesional sino todo el universo de la política, el arte y la literatura, las formas de vida, el patrimonio y la creación cultural de los pueblos; en suma la experiencia creadora de las naciones y de la humanidad (Moreano 1985:18).

Si bien es cierto, esta tendencia crítica y democratizadora de la enseñanza que arranca en 1912 con la Revolución Liberal adquirirá mayor fuerza a medida que los sectores sociales tradicionalmente marginados irrumpen en la escena política. Por ello, no es coincidencia que las protestas estudiantiles se hayan producido precisamente en un periodo de efervescencia popular e irrupción de los grupos medios e intelectuales en la política. Así, por ejemplo, las primeras acciones aparecen alentadas por los "Clubes Universitarios" que entre 1930 y 1931 realizan algunas protestas (Hurtado 1999:282), pero quizá una de las mayores acciones es la participación estudiantil en el movimiento insurreccional del 28 de mayo de 1944, donde no sólo se derroca al gobierno plutocrático de Arroyo del Río sino que por un breve periodo de tiempo las fuerzas sociales imponen su ordenamiento.

Durante la década de los cuarenta también sucedieron importantes cambios en la educación superior. El movimiento estudiantil (activo desde principios de siglo), se organizó en 1944 con la creación de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE)⁴ y se convirtió en uno de los grupos de presión más influyentes del país, sobre todo en la década del 60. En este contexto, los estudiantes universitarios participaron activamente en la revuelta que llevó al poder en 1944 a Velasco Ibarra; y en la Asamblea Constituyente de 1945 las universidades tuvieron una amplia participación en la orientación de la nueva Constitución.

En esta misma década, por la normalización de las relaciones entre Iglesia y Estado a partir de 1937 y por la postura de Velasco Ibarra, se empezaron a fundar universidades privadas confesionales. En 1946 se crea la Universidad Católica de Quito, en 1961 la Católica de Guayaquil, en 1970 la Católica de Cuenca y en 1971 la Universidad Técnica Particular de Loja. Según Ayala Mora, citado por Arellano, la importancia de la creación de la Universidad Católica de Quito se debe a que "una vez que el sector conservador terrateniente de orientación católica vio perdida la Universidad estatal como lugar de formación de los cuadros necesarios para el control del Estado, sintió la necesidad de fundar un centro que tuviera esas características" (Arellano, 1988:39).

En los años cincuenta se da una relativa integración nacional promovida por el carácter desarrollista del Estado; en el que se adoptaron varias medidas de planificación, las cuales incluían una ampliación de la educación pública, basándose en el paradigma de desarrollo propuesto por la CEPAL, UNESCO y OEA⁵. En este contexto, se crearon numerosas instituciones educativas públicas que debían responder a las exigencias de capacitación técnica, agro-

4 Que aparece junto a algunas centrales sindicales como la CTE (Central de Trabajadores Ecuatoriana) y a organizaciones campesino indígenas como la FEI (Federación Ecuatoriana Indígena), en este marco nace la FEUE, al calor de los acontecimientos de la Gloriosa (mayo de 1944), de clara influencia socialista y comunista, en julio de 1944, generando a su interior constantes pugnas entre el Partido Comunista y el Partido Socialista Ecuatoriano.

5 Este paradigma de desarrollo planteaba la teoría del capital humano, mediante la cual se intentaron realizar reformas educativas de acuerdo a los requerimientos del mercado laboral, considerando las decisiones en el campo de la educación como inversiones de capital.

pecuaria y administrativa que el desarrollo del país demandaba⁶. Entre 1952 y 1973 se crearon siete universidades técnicas, que se sumaron a las cinco universidades públicas existentes antes de 1944.

La modernización capitalista a partir de los cincuenta hace mella en la universidad, es cuando se crean nuevas carreras y facultades en consonancia con la demanda del capital, por ejemplo Pedagogía se crea en 1930, Ingeniería Agronómica 1936, Ingeniería Química 1952, Administración 1958, Geología Minas y Petróleos 1962, Sociología 1964, Economía 1950.

Esto operaba en un contexto concreto, la evolución del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones –ISI– que se posicionó con fuerza en América Latina desde la década de los cincuenta. En dicho periodo⁷ el Estado desempeñó un papel preponderante en la expansión de la infraestructura económica de los países de la región, que facilitó los procesos de industrialización y crecimiento global. Se convirtió en un Estado planificador, se dedicó a la construcción de carreteras, abastecimiento de servicios básicos; también creó organismos para fomentar sectores específicos, como el industrial forestal, agrario y minero; promovió el desarrollo científico tecnológico y la formación de especialidades técnicas.

También habría que observar el cambio en la matriz del modelo de acumulación que pasó de primario agrícola agro-exportador a un modelo extractivista basado en el petróleo, que con el descubrimiento de yacimientos a partir de los años sesenta, fue generando un sostenido cambio en la estructura del Estado. Así también, la ciudad de Quito fue creciendo debido a la generación de empleo y ampliación de la burocracia, y por consiguiente una

-
- 6 En este contexto surgen algunas instituciones como respuesta a las crecientes demandas de educación científico-técnica en el país: en 1958 aparece la Escuela Superior Politécnica del Litoral; se reabre la Escuela Politécnica Nacional en 1946, con carreras como: Matemáticas, Cosmografía, Física, Química aplicada, Electrotecnia, Ingeniería minera y Geología.
- 7 Aunque este ha sido un intento que se viene dando desde poco después de conformada la república (1865, 1914, 1929) siendo una suerte de "paradigma trunco", que avanza y retrocede a lo largo de la historia ecuatoriana, en ese intento de configuración de Estado-nación a lo largo de las diferentes administraciones que no se han sabido "acumular" por parte de las administraciones posteriores, lo cual ha significado que se tenga que "reiniciar" cada vez que llegan aires modernizadores.

expansión de las clases medias. Lo cual hizo que aumenté también la inversión extranjera –y por tanto el endeudamiento externo– y la llegada de programas de financiamiento e investigación.

La bonanza petrolera permitió enormes ganancias para las élites del país, un mejoramiento en la calidad de vida e ingreso de los grupos medios, y cierta mejoría de los sectores populares. La riqueza petrolera “chorreó” de manera diferenciada a los diversos estratos sociales, los mayores beneficiarios del crecimiento económico de los setenta fue la burguesía, las capas medias y en menor medida los trabajadores.

Como explica Rosemary Thorp, “el fomento de la inversión en recursos humanos se vio complementado por la ampliación de los programas de varias fundaciones como la Ford y la Rockefeller, los cuales, por lo general, proporcionaban financiamiento a proyectos de investigación en las Universidades nacionales” (Thorp:157). Por ejemplo, la Fundación Ford firmó un convenio con la Universidad Católica* que buscaba desarrollar la sociología rural en el Ecuador, a través del financiamiento de procesos de investigación y también de estudios de posgrado para varios profesores del Departamento de Sociología; el debate de este programa se centró en los procesos de transformación de la hacienda serrana.

En este contexto, los estados latinoamericanos impulsaron procesos de Reforma Agraria, unos más radicales que otros⁸. La inclinación por estas Reformas se debieron a una serie de factores: “crecimiento económico, distribución de ingreso y pobreza, inflación, tamaño del mercado, razonamientos políticos y presión externa” (Thorp, 1998:162-163). Discusiones que dieron paso a que el tema de la redistribución de la tierra sea central en los sectores académicos de ciencias sociales de nuestro país.

8 La Fundación Ford financió varias investigaciones. En 1978, existió una producción académica considerable para afianzar esta Escuela de Sociología como unidad de investigación.

9 Las reformas agrarias más profundas surgieron de revoluciones sociales: México (1910), Bolivia (1952), Cuba (1959) y Nicaragua (1979). Algunos gobiernos elegidos también hicieron reformas radicales en Chile con Frei y Allende; en regímenes militares en Perú con Velasco Alvarado. En los demás países de América Latina los gobiernos civiles hicieron reformas de menor alcance en términos de superficie expropiada y de campesinos beneficiados, en estos términos las reformas han variado en cada país. Hay casos especiales como Brasil en que los terratenientes frenaron la reforma (Cfr. Thorp, 1998:165).

En el Ecuador, la clase terrateniente manejó sus dos reformas agrarias desde la visión de la élite, por lo que más bien se transformaron en contrarreformas. Como sugiere North:

[...] a pesar de la emergencia de unidades de tamaño medio en los últimos veinte años. La tendencia prevaleciente ha sido la consolidación de una clase terrateniente modernizada a menudo vinculada y, en algunos casos, comprometida con el pensamiento industrial de bienes agrícolas para las clases medias urbanas y para el mercado de exportación. En consecuencia, hacia los años ochenta, los terratenientes habían mejorado su posición económica y, por consiguiente, incrementado su poder político (North, 1885:441).

Durante este periodo, las relaciones del velasquismo con las clases medias fueron contradictorias: por una parte, Velasco Ibarra exaltaba a los sectores medios de origen popular, por otra, había conflictos recurrentes con la burocracia en la medida de su oposición a la estabilidad de los empleados públicos. Así, en 1952 en el gobierno de Galo Plaza se expidió una Ley de Servicio Civil y Carrera Administrativa que fue derogada por Velasco Ibarra en 1954 argumentando que creaba privilegios burocráticos (Ibarra, 2008:47).

Este crecimiento del sector de profesionales, tuvo correspondencia con el aumento de estudiantes en las universidades ecuatorianas¹⁰, pues en 1950 éstas tenían 4.794 alumnos y 5.909 en 1965 y para 1976 el número de alumnos se había incrementado en un 857% y pasaban a ser 50.657 estudiantes, a consecuencia de la lucha estudiantil por el libre ingreso. Aún así para entonces quienes ingresaban a la universidad seguían siendo las clases medias, pero principalmente de clase alta. Ibarra, encuentra que “los profesionales inferiores se incrementaban con el aumento de los maestros de educación primaria. Los profesores secundarios estaban en la clase

10 La clase media casi se duplicó en un par de décadas, pasó de 10.5 % en 1950 al 15.0% en 1960 y al 18.7% en 1970. Realidad que tiene relación con el desarrollo de la intervención del Estado, quien amplió el empleo público y permitió la aparición de nuevos sectores burocráticos con mayor especialización (Cfr. Ibarra, 2008:55). Pero además de las necesidades propias de un país que se estaba complejizando y creciendo en términos numéricos.

media superior, mientras que los profesores primarios estaban en la clase media inferior" (Ibarra, 2008:54). Así, existía una movilidad desde las clases bajas hasta las clases medias a través de la educación, sin embargo no pasaba lo mismo con las clases medias hacia las altas, pues estas bloqueaban la movilidad social.

Con este afán de crecimiento de la burocracia y sectores medios, algunos intelectuales que fueron rectores de la UCE, pertenecientes a ciertas élites, alimentaban las discusiones políticas de la época y dejaron sentadas posiciones acerca de la inclusión de la sociedad en la universidad, lo que enmarcaba directamente a las clases medias. Por ejemplo, Pérez Guerrero¹¹, siendo rector de la Universidad Central (desde 1951 hasta 1963), expresa la necesidad de otorgar ciertas tareas concretas para la universidad, entre éstas: fomentar el aprendizaje enfocado a la profesionalización, constituirse en un centro de "cultura superior", o bien de investigación científica y análisis de los principios de la filosofía y la ciencia, y principalmente convoca a situarse en medio del pueblo. Lo cual evidencia el compromiso político con la población marginada, que a su vez significaba abrir la universidad hacia la sociedad para entrar en un proceso de deselitización.

Por otro lado, Manuel Agustín Aguirre, como vicerrector de la UCE en 1961, también expresó su interés por promover un proyecto de democratización en la universidad, que tenía relación con el nuevo clima político latinoamericano tras el triunfo de la Revolución Cubana. Aguirre apuesta y pone en escena la función transformadora de la realidad que adjudica al conocimiento; por lo que, en su posición, hace un esfuerzo desde la universidad para generar una conexión entre estudiantes, trabajadores y campesinos.

Estas consideraciones se plantearon en el marco del proceso de la Segunda Reforma Universitaria, en la que Manuel Agustín Aguirre propone unos principios básicos para delinear la universidad: expresa que ésta debe estar en función social, unida al pueblo,

11 En su periodo como Rector de la Universidad dio paso a la construcción de los edificios de la Administración Central, la Facultad de Jurisprudencia y la Residencia Estudiantil en los terrenos donde se sitúa actualmente la UCE.

militante, empeñada en conocer los problemas y la realidad del país; la investigación como medio creador de una ciencia y una técnica autónomas; en el campo de las ciencias sociales, expone que para transformar la realidad, es necesario conocerla y ésta es la tarea fundamental de los estudiantes que se precian de revolucionarios (Cfr. Arellano, 1988:57).

A inicios del siglo XX la Universidad era considerada como la "casa de la Ciencia", pero a partir de la década de los sesenta empieza a ser adjetivada como "foco de insurgencia", siendo sometida a episodios de represión. Durante la dictadura de Castro Jijón, la Universidad Central es clausurada tres veces. En 1963 se realiza la primera clausura, se despide a trescientos profesores, se cierra la participación estudiantil en los órganos de gobierno universitario y se suspende la tramitación legal de un proyecto que proponía la conformación oficial de espacios deliberativos para el manejo de la universidad¹².

El segundo cierre se lleva a cabo en 1964, donde Manuel Agustín Aguirre deja de ser vicerrector. Por tercera ocasión, en 1966, se produce el llamado "asalto a la universidad" por parte del ejército. "Marcas de la violencia todas estas, de entre las que resalta el asesinato de estudiantes y destacados jóvenes intelectuales como René Pinto y Milton Reyes, ambos de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas, y Rafael Brito, de la Escuela de Derecho en Guayaquil" (Campuzano, 2005:437).

Entre las décadas de los sesenta y setenta, la promoción de políticas para la democratización de la universidad, habían provocado el aumento de la población universitaria; sin embargo, esto no significó que la clase baja tenga acceso a la educación superior, puesto que los estudiantes de clase media y alta fueron quienes ingresaron mayoritariamente a la universidad. Por ejemplo, en los años lectivos 1968-69 y 1969-70, los hijos de obreros y artesanos matriculados en el primer año representaban el 7,2% de los estudiantes; y en 1971-72, esta proporción era del 8,7% (Cfr. Hurtado, 1981:293).

12 Se suspende la tramitación de la conformación del Consejo Técnico Nacional de Educación Superior y el Comité de Coordinación Permanente.

Podríamos decir que a finales de la década de los sesenta e inicios de los setenta, se marca una importante lucha estudiantil por el libre ingreso, lo que permite la democratización de la universidad pública y su masificación. Desde inicios de esta década, la universidad está marcada por actos violentos desde el Estado, puesto que la última arremetida militar que soporta la Universidad Central se da en 1970¹³. Esto último ocurre cuando en Guayaquil se llevaba adelante una batalla campal por la defensa del libre ingreso, y la institución es sitiada, hecho en el que se calcula que fueron asesinados de seis a quince estudiantes. En medio de la agitación estudiantil, el presidente Velasco Ibarra se proclama dictador en 1970. Esta dictadura renueva a todo el personal de la Universidad Central de Quito, tomando en cuenta que durante esta década se atravesaría por dos dictaduras más.

La década de los sesenta es la época donde empieza a gestarse un movimiento estudiantil ligado fuertemente a los partidos de Izquierda, sobre todo al Partido Socialista y al Partido Comunista, pronto el movimiento critica a las directivas de los partidos por su "inmovilismo y burocratismo", muchos estudiantes se radicalizan e intentan una versión ecuatoriana de la guerra de guerrillas, es el caso de la Unión Revolucionaria de la Juventud Ecuatoriana (URJE)¹⁴, organización que tuvo una activa participación en contra de la dictadura de 1963-1966.

El discurso sobre todo de la FEUE, propugnaba como tarea de los estudiantes no sólo estudiar sino también el ser participe de los cambios sociales, de allí que el movimiento estudiantil siempre se haya visto a sí mismo como un aliado natural tanto de obreros como de campesinos; en cambio, la derecha tradicional tenía una estrecha concepción del rol de la educación superior, su función era exclusivamente formar los cuadros técnico-profesionales que el

13 Depuesto momentáneamente el control militar directo ejercido sobre la universidad, Manuel Agustín Aguirre es elegido rector en el mes de mayo de 1969. Durante su corta gestión se incorpora a los empleados de la universidad en el Consejo Universitario, y se eliminan las restricciones para la matrícula.

14 La URJE realiza su primera convención en agosto de 1960, influenciada por la intensa lucha de clases de la época y por la Revolución Cubana, adopta la tesis de la vía armada, realiza algunos intentos frustrados de foco guerrillero, como el del Toachi (Villamizar, 1994:17-45).

desarrollo capitalista demandaba, el papel de los universitarios era exclusivamente estudiar, quienes se dedicaban a otras tareas eran calificados de subversivos, comunistas, agitadores etc., y toda una serie de epítetos enmarcados en el discurso general de las doctrinas de seguridad nacional¹⁵.

Ahora bien, la radicalización del movimiento estudiantil se produjo en la fase de crisis de la vieja Universidad y el surgimiento de tendencias desarrollistas coherentes y orgánicas con el proyecto de reformas y modernización capitalistas impulsada por los centros nacionales e internacionales del capital: esta compleja situación determinaría y fijaría los límites del movimiento de reforma universitaria que surgirá en los sesenta y alcanzará su momento de culminación institucional en el establecimiento del libre ingreso, el cogobierno paritario y la llamada Segunda Reforma Universitaria (Moreano, 1985:24).

A pesar de la radicalidad del discurso del movimiento universitario y juvenil, este no logró penetrar en amplias capas de la sociedad, sólo se hizo presente en momentos de mayor conflictividad como los ocurridos a partir de 1976 durante el Gobierno del Triunvirato Militar y que tendrá, creemos, su expresión más alta en la denominada guerra de los cuatro reales.

Desde el nacimiento de la república —e incluso en la Colonia—, en el país hay que diferenciar tres grandes grupos de élites que no se consolidaron en uno homogéneo: las élites de la Costa, de la Sierra Central y la Sierra Sur. En cuanto al tema educativo, en la Sierra Sur los nobles de Cuenca, que originalmente pertenecían a una clase terrateniente, monopolizaron también las actividades urbanas, controlando las políticas de admisión a las universidades locales y las organizaciones que regulaban el ejercicio profesional.

15 En una editorial en 1976, se anotaba que: "El acceso a la universidad china o europea tiene exigencias que demandan esfuerzos a los aspirantes. Las entidades educacionales citadas, así como la de los grandes poderes comprenden que no pueden derrochar tiempo ni dinero en aventuras paternalistas... es incalculable el daño que hace a las generaciones y a la solvencia política y económica de un país, una universidad minada por una falsa e inmadura posición proselitista, la posición "comprometida" que hoy se denomina a la inclinación subversiva que, en lo sustantivo, no es otra cosa que el sacrificio que se asesta contra las generaciones formadas en la confusión de una Universidad así desorientada y enferma. Eso, claro está implica daños irreparables al país". El Comercio, noviembre 17, 1976.

En este caso, los miembros de las élites monopolizaron algunas disciplinas dentro de la universidad pública: derecho, medicina, arquitectura, ingeniería y economía (North, 1985:430).

Es importante mencionar que en los varios intentos de los gobiernos por establecer instituciones que planifiquen y vigilen las apuestas por el desarrollo del país, en éstas participaron principalmente tecnócratas, quienes ya en la década de los setenta, fueron "un grupo de jóvenes incorporados a la Junta de Planificación y Coordinación Económica quienes se prepararon en las universidades latinoamericanas y europeas" (North, 1985:442). Es decir, desde mediados de los años sesenta con la proliferación de universidades privadas, quienes empiezan a ser parte de los espacios de dirección del Estado y de mandos medios hacia arriba, es la clase media alta que proviene de estas instituciones de educación superior privadas o extranjeras; mientras que paralelamente se empieza a promover el desprestigio del sector público y una instauración paulatina de sentidos comunes mediáticos provenientes desde las élites.

A pesar de que hemos intentado hacer este recuento sólo hasta 1970, es necesario referir que el desprestigio de la universidad pública ecuatoriana no es algo nuevo, ha sido un proceso paulatino que se viene dando desde mediados de los setenta, el cual ha estado influenciado por un concreto contexto internacional: la Guerra Fría, la introducción de la doctrina neoliberal –instaurada principalmente desde las presidencias de Reagan en EE.UU y la primera ministra británica Margaret Thatcher–, la renegociación de la deuda externa, que se convierte en el mecanismo para introducir el recetario neoliberal a través del Consenso de Washington; como también el impulso de la globalización sostenida en los Tratados de Libre Comercio.

Esto provocó en algunos países de América Latina la reducción del Estado, el abandono de políticas sociales, la desestructuración y fragmentación social, las altas tasas de desempleo, precariedad de la fuerza laboral, y la búsqueda de la competitividad y la eficacia como nuevos paradigmas, pero también se dio –producto de lo anterior– una pérdida de legitimidad de la educación pública. En el Ecuador esta doctrina se introdujo con los gobiernos de León Febres Cordero y Rodrigo Borja, gobernantes en los periodos 1984-1988 y 1988-1992, respectivamente; y que se sostuvo con el gobier-

no de Sixto Durán Ballén (1992-1996), donde es claro el intento por privatizar la educación y la salud. Esto se evidenció en la reducción del presupuesto dirigido a la educación y salud; en 1980 se invierte el 5,8%, mientras en 1993 este monto se reduce al 3,9% del producto interno bruto (PIB) (Andrade, 2009:36).

V. En conclusión

La universidad como instrumento homogenizador y "civilizador" del Estado ha jugado un papel importante en la formación de profesionales para la sociedad. En sus inicios se encontraba dirigida a las élites, y progresivamente desde finales del siglo XIX se han dado procesos por la democratización de la universidad pública -UP-, que no sólo han sido impulsados por los sectores populares organizados como a veces se tiende a pensar, sino también por élites modernizantes que han apoyado ciertas reformas en defensa de sus intereses, y por clases medias bajas que intentan democratizar el ingreso a la universidad.

Como resultado de estas luchas por la democratización de la universidad, la clase media ha sido un importante actor que ha impulsado transformaciones dentro de la UP y fuera de ella, además una de las grandes favorecidas con la ampliación del espectro de educación superior en el país. Por más que haya habido discursos fuertes por la inclusión de los sectores populares en la universidad, esta realidad aun no existe en su totalidad, pues tenemos que apenas un 13,46% del total de la población ecuatoriana ha estudiado la universidad, de estos un 0,22% de la población que se autoidentifica como indígena lo ha hecho, y un 0,32% de las personas afroecuatorianas o negras ha realizado estudios superiores; del total de la población, el 1% ha hecho estudios de posgrado y de ese uno por ciento un 94% se autoconsidera mestizo o blanco¹⁶. Queriendo con esto dar a entender que los grados de inclusión de los sectores populares en la vida universitaria son aún muy bajos y a nivel de posgrado prácticamente inexistentes.

16 Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) datos, Censo 2010.

De alguna forma, aunque la universidad pública dejó de ser para las élites, tampoco llegó a los sectores más excluidos de la población. Más bien, vemos un traslado de la formación de las élites a partir de la década de los sesenta a universidades privadas, dándose un abandono paulatino desde el Estado a la universidad pública. Además, no hay que olvidar que en países como los nuestros, con un fuerte componente racista, estas desigualdades y diferencias entre lo público y lo privado, están acompañados por una mirada cholificadora de lo público que lo sinonimiza con lo "mal hecho". Lo cual tiene concordancia con las propuestas que desde mediados de la década de los ochenta (temporalidad que no se abarca en este artículo) se intentaron implantar con la aplicación de políticas neoliberales.

Retomando una visión de principios del siglo XX hecha por Modesto Espinoza un intelectual de la aristocracia quiteña de ese entonces y recogida por Manuel Espinoza Apolo:

Forman la clase media, los chullalevas más repugnantes y odiosos; legistas de baja ralea, sus compinches tinterillos, algunos amanuenses de abogados liberales, tagarotes, cobradores de créditos por un tanto por ciento... Falange hambrienta, cruel y desnaturalizada, y tan insolente y audaz, como desnaturalizada, cruel y famélica. Chullalevas en el sentido estricto de la voz, tienen una sola levita perdurable: limpio, por regular, el cuello de la camisa que no se ve... Se tropieza con ellos en el despacho de la Policía, en los de los jueces parroquiales, en las oficinas de los escribanos, en el zaguán y los bajos del Palacio de Justicia; y algunas veces descubren las orejas hasta en la puerta del Excmo. Tribunal Supremo! [...] Estos son los principales adalides de la política activa: en días de elecciones, ellos disputan a la gente honorable el acceso a las urnas electorales, y son los acarreadores de soberanos para el triunfo de los principios encarnados en la pléyade radical [...] Estos son los que a la primera noche van por las calles y portales repartiendo libelos infamatorios y papelejos sediciosos [...] éstos son los que más tarde ensucian las paredes con letreros infames, fijan inmundos pasquines en las esquinas y recorren la ciudad despedazando faroles y vidrieras, y gritando a las voces con voz aguardientosa: ¡Viva Alfaro! (Espinoza, 2003: 46).

Tenemos que la apreciación que se tiene de las clases medias provenientes desde abajo, por parte de las élites, está hecha de desprecios de clase y raza, lo cual a la larga contribuyó para que la lec-

tura sobre la universidad pública ecuatoriana, esté cargada de desprecios hacia aquellos profesionales que además tenían una visión política progresista: “como lo vuelve a destacar Espinosa Tamayo: el cura, el militar de poca graduación, el empleado de escaso sueldo, el abogado ramplón y en general, todo el proletariado de levita que busca ocupaciones de fácil desempeño y posiciones brillantes aunque equívocas... [en fin aquellos que] tratan de llenar todos los huecos de la administración pública”. (Espinosa, 2003: 47).

Esto, podríamos afirmar en primera instancia que se mantiene hasta ahora: un profundo odio y rechazo hacia quienes provienen de los sectores medios más de corte popular, una asfixia presupuestaria que se mantiene hasta ahora, una descalificación permanente por parte de los medios de comunicación y desde los sentidos comunes instituidos, y un rechazo hacia quienes han intentado ejercer la política y su derecho a la ciudadanía desde visiones gremialistas.

Finalmente, creemos que es necesario establecer algunas interrogantes después de haber realizado este recorrido en el cual es evidente que la universidad fue abriendo sus puertas cada vez más por motivos económicos y políticos, aunque también por una mayor democratización de la sociedad y para contener algunas demandas provenientes de sectores sociales organizados, como la necesidad de mano de obra calificada y cada vez más especializada para el sector público y privado; permitió por un lado, una dinámica de ascenso social e intentó igualar ciertas condiciones laborales; mientras por otro lado, se ha dado una mayor división intra-clases medias, distanciamiento hacia las clases medias bajas y lo que entenderíamos como sectores populares.

Frente a la discusión planteada en este artículo —que se considera inicial acerca del tema de universidad y clases medias— se abren algunas interrogantes: ¿Qué cargos ocupan actualmente los profesionales provenientes de las universidades públicas y los que vienen de universidades privadas dentro de una institución estatal?; y por otro lado, en un marco más estructural ¿Se puede hablar de un proyecto nacional de universidad pública desde la heterogeneidad de las élites ecuatorianas? ¿Qué significó el abandono de la universidad pública —en el caso de la UCE— por parte de las élites de la Sierra centro y el Estado? ¿Qué sectores políticos y económicos son

los beneficiados con el abandono y arrinconamiento de la universidad pública? ¿Qué papel ha jugado la universidad privada en la ampliación de las clases medias desde los sesenta? ¿Las nuevas propuestas de democratización de la universidad pública en el país realmente buscan igualar las condiciones de los sectores medios bajos y sectores populares?

Bibliografía

- Arellano, Estuardo. Pensamiento universitario ecuatoriano. Banco Central del Ecuador-Corporación Editora Nacional, 1988.
- Andrade Pablo, La reconstrucción del Estado: la era neoliberal y el proyecto republicano, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, 2009.
- Burns, E. Bradford. "La preferencia de las élites por el progreso" en *La pobreza del progreso*, México D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Campuzano, Álvaro. Sociología y Misión Pública de la universidad en el Ecuador: Una crónica sobre educación y modernidad en América Latina. CLACSO, Buenos Aires, 2005.
- Correa Sutil, Sofía, "La Derecha Chilena, ¿Quiénes eran?" en *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, Santiago de Chile: Sudamericana, 2004.
- Espinoza Apolo, Manuel: Mestizaje, cholificación y blanqueamiento en Quito. Primera mitad del siglo XX. Corporación Editora Nacional, Ediciones Abya-Yala, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Quito. 2003.
- Goetschel, Ana María. "Educación y formación de las clases medias", en Ecuador DEBATE No 74, Centro Andino de Acción Popular, Quito, 2008.
- Hurtado Osvaldo. El Poder Político en el Ecuador, 13ª edición. Edit. Planeta-Letrasviva. Quito. 1999.
- Hurtado, Osvaldo. "Universidad y desarrollo" en *Universidad, Estado y Sociedad* (Quito: Corporación Editora Nacional / Fundación Hernán Malo / Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales), 1994.
- Ibarra, Hernán, "Notas sobre las clases medias ecuatorianas", en Ecuador DEBATE No 74, Centro Andino de Acción Popular, Quito, 2008.
- INEC, Instituto Nacional de Estadística y Censos. Datos Censo 2010.
- Maignushca, Juan y North, Lisa L., "El Velasquismo" en Rafael Quintero, ed. *La cuestión regional y el poder*, Quito: Corporación Editora Nacional - FLACSO - CERLAC, 1991.
- Mariátegui José Carlos. *Siete ensayos de la realidad peruana*. 69ª Edición. Editorial Minerva. Lima. 2001.

- Moreano Alejandro. *Universidad, crisis y reforma*. Serie de publicaciones de la Escuela de Sociología y Ciencias políticas. Quito. 1985.
- North, Lisa, "Implementación de la política económica y la estructura de poder político en el Ecuador" en Louis Lefebvre (ed.), *Economía política del Ecuador*. Campo, Región, Nación, Quito: Corporación Editora Nacional -FLACSO - Cork University, 1985.
- Rock, David, "El ascenso del radicalismo, 1891-1916" en David Rock, *El Radicalismo Argentino, 1890-1930*, Buenos Aires: Amorrortu, 3era reimpresión, 2001.
- Scott, James C. "Authoritarian High Modernism" en *Seeing Like a State. How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*, New York: Yale University Press, 1998.
- Thorp, Rosemary, "Industrialización y el crecimiento del papel del Estado: 1945-1973" en *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*, Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo y Unión Europea, 1998.
- Villamizar Dario. *Insurgencia, democracia y dictadura. Ecuador: 1960-1990*. Editorial El Conejo. Quito. 1994.
- Whitehead, Laurence, "Latin America in Comparative Perspective" en *Latin America: A New Interpretation*, Gordonsville: Palgrave Macmillan, 2006.